

SARANCE

— *REVISTA DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA* —
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES

Agosto 1989

EDITOR: INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Casilla 1478

Otavaló-Ecuador

CONSEJO DE HONOR:

Plutarco Cisneros Andrade
Segundo Moreno Yánez
Juan Freile-Granizo

CONSEJO EDITORIAL:

Carlos Caba Andrade
José Echeverría Almeida
Patricio Guerra Guerra
Hernán Jaramillo Cisneros
Marcelo Valdospinos Rubio

MARCELO VALDOSPINOS RUBIO,
Presidente

Edwin Narváez R., Director General

Carlos Alberto Caba Andrade **COORDINADOR**



Instituto Otavaleño de Antropología

1989

CONTENIDO

	Págs.
Editorial	9
Nomenclatura y mestizaje	Marcelo Valdospinos Rubio 13
El teñido de lana con cochinilla en Salasaca, Tungurahua	Hernán Jaramillo Cisneros 19
Visión histórica de la música en el Ecuador	Carlos Alberto Coba Andrade 33
Historiografía indígena y tradición de lucha	Segundo E. Moreno Yáñez 63
La alpargatería: Una antigua actividad artesanal en Imbabura	Hernán Jaramillo Cisneros 71
Comentario a una fiesta que ha muerto: El Coraza	Carlos Alberto Coba Andrade 99
Los espacios andinos y urbano y su articulación, validez de los conceptos	Johann Von Kessel 105
El fandango en las fiestas privadas de los indígenas de Otavalo, Ecuador	Ceciel Kockelmans 127
Comunidad de Calpaquí: Tecnología utilizada actualmente por la familia rural y/o incorporación de tecnologías apropiadas	Betsy Salazar 139

Hernán Jaramillo Cisneros

**EL TEÑIDO DE LANA
CON COCHINILLA
EN SALASACA, TUNGURAHUA**

INTRODUCCION

Al principio el hombre usó las pieles de los animales para protegerse de los rigores del medio ambiente. Con el paso del tiempo aprendió a hilar y luego, a tejer las diferentes fibras que le proporcionaba la naturaleza. Después descubrió la manera de dar color a esas fibras con la ayuda de hojas, frutos, semillas, cortezas, raíces, insectos, moluscos y, en menos proporción, materias minerales.

En los últimos años, debido al uso generalizado de los colorantes químicos se ha olvidado las propiedades y aplicaciones de los colorantes naturales. Ahora se pretende rescatar esas técnicas no solo para evitar que se pierda el conocimiento de muchas generaciones de artesanos, sino porque estos recursos no alteran la ecología como lo hacen los de origen químico, criterio que denota un sentido de responsabilidad hacia las futuras generaciones. Hay, además, razones de orden económico, pues los colorantes químicos cada vez tienen precios más altos, en tanto que los naturales, salvo el caso de la cochinilla, por las razones que exponemos en este artículo, tienen costos insignificantes o no cuestan nada.

Entre los colorantes de procedencia animal encontramos al insecto conocido como cochinilla, que alcanzó enorme importancia en el período colonial. Actualmente se lo sigue utilizando en algunos lugares como en Salasaca, provincia de Tungurahua, en donde se asienta el grupo indígena, de lengua quichua, que supuestamente proviene de "... familias aimaráes transplantadas como mitimáes durante la dominación incásica..." como lo sostiene Francisco Terán (1976: 227). Otro criterio a este respecto es expuesto

por los esposos Costales (1959: 24): "... los salasacas no pertenecen a grupo de trasplante (mitimáes). Los rasgos de la cultura material e intelectual predominantes se identifican con Panzaleos y Puruhaes que poblaron esas tierra, muchos siglos antes del arribo de los Incas".

Los salasacas viven en una llanura arenosa, donde cultivan los alimentos que constituyen la base de su alimentación: maíz, fréjol, quinoa, chochos, papas, lentejas, cebada, etc. El centro de la parroquia se encuentra a 14 kms., de Ambato, capital de la provincia, sobre la carretera que une a esa ciudad con la de Baños. Según el censo de 1982, la parroquia Salasaca, que pertenece al cantón Pelileo, tiene 2.670 habitantes.

A los salasacas se los conoce por su actividad textil, relacionada con la manufactura de tapices. Esta ocupación es relativamente reciente, a partir de 1945, en tanto que desde tiempos remotos las mujeres hilaban la lana, que los hombres se encargaban de tejerla, con el fin de elaborar prendas para su indumentaria: anacos, rebozos, llicllas, fajas, ponchos, etc.

Los antecedentes

La política económica colonial estableció los tributos que debían pagar los pueblos conquistados de América para remitirlos a la Metrópoli. Entre las materias primas sujetas a tributo se encontraba la cochinilla, que fue considerada en Europa como una de las maravillas del Nuevo Mundo.

La cochinilla (*coccus cacti*), es un insecto hemíptero, nativo de México, América Central y Perú, que vive sobre las hojas o palas del cacto o nopal (*Nopalea cochenillifera*), de las que se alimenta. Son las hembras (que sobrepasan a los machos en proporción de 200 a 1), las que producen un excelente color rojo. Los machos cumplen la función de fecundar a las hembra y mueren.

En el antiguo Perú, la cochinilla fue usada por pueblos que habían alcanzado un altísimo nivel de perfección tanto en el tejido como en el empleo de materias colorantes. Tejedores de la cultura Nazca emplearon una gran variedad de tonos rojos, que han mantenido inalterable su color a lo largo de muchísimos años. Igualmente, en los tejidos encontrados en la Necrópolis de Paracas y en los del período incaico se encuentra presente el color rojo, en diversas tonalidades,

obtenidas de la cochinilla, conocida allí con el nombre de magno.

En un estudio sobre "El mundo vegetal de los antiguos peruanos", Yacovleff y Herrera (1934: 318), transcriben lo siguiente de la Relación Geográfica de Indias:

"Hay unos cardones que se dan en la tierra templada, del grandor de una mano, los cuales se cultivan con mucho cuidado; su fruto es de grana colorada finísima con que se tiñe la ropa, que en esta tierra se hace de cumpi y otras cosas curiosas para el vestido de los indios..."

"Tiñen... la color colorada con magno que es una fruta de unos cardones, y en esta fruta se crían unos gusanos de que hacen unos pañecillos que los llaman los indios magno, que se crían en las cabezadas deste repartimiento sobre el valle de Nasca..."

Carmen Neutze de Rugg manifiesta que la cochinilla tenía gran importancia entre los aztecas y mayas, según revelan los códices precolumbinos. Para esta autora (1976: 52):

"El rojo y el púrpura han sido siempre los más apreciados por

los pueblos primitivos y por los niños. Los indígenas guatemaltecos parece que los producían con sustancias de origen animal. Así, para el rojo, usaban la cochinilla o grana. Se la llama así por la forma granular del insecto que crece sobre el nopal. Al respecto dice Fuentes y Guzmán que 'en muchos nopales de grana fina, de que han llegado a mis manos algunos panecillos de los indios del pueblo de Tohoh de la jurisdicción de Huehuetenango, conseguidos con industria y mucho arte por las manos de criados, para certificar me que si la labran y cogen en aquel pueblo, y es así que con ellos dan tinte a la lana carmesí, que llaman chuchumite, que jamás se deslava ni destiñe hasta romperse en hilachas'...".

Johnson (1971: 163), al referirse a las materias tintóreas usadas en México, menciona que "... el rojo carmín se obtenía de la grana o cochinilla, que se cultivaba sobre ciertas especies de nopales. Era un tinte altamente apreciado, tanto en tiempos precortesianos como en la época colonial. Sigue usándose, en pequeñas cantidades, en pueblos de Oaxaca...".

En su concienzudo estudio acerca del "Arte popular mexicano", Rubín

de la Borbolla (1974: 31), anota: "Se cree que... los zapotecos... desarrollaron la crianza de la cochinilla y el cultivo del añil...".

Este mismo autor (ibid: 262-3), transcribe de Raymond Lee, lo concerniente a las exportaciones de la grana o cochinilla del México colonial, hacia España. Así mismo menciona las tasas impuestas a los tributarios del imperio Culhúa-mexica:

"La plata era el producto más importante de la producción de la Nueva España en el siglo XVI. Después de la Plata, en segundo lugar, la cochinilla. Hacia fines del siglo XVI la Nueva España exportaba para los fabricantes de tejidos en Europa entre 250 y 300 mil libras de cochinilla (grana). Este embarque se hacía por Veracruz. En pocos años este tinte nativo se convirtió en uno de los productos de primera entre las exportaciones al viejo mundo. Particularmente activas en su cría y cuidado eran las poblaciones de Oaxaca y Puebla".

"En el código Mendocino el imperio culhúa-mexica imponía un tributo de 85 talegas de grana a sus tributarios, repartida esta cantidad entre las siguientes comunidades:

La región de Cuilapan (Oaxaca)
 20 talegas
 De los poblados zapotecas
 20 talegas
 Tlaxiaco-Achiutla
 5 talegas
 La región de Coixtlahuac
 40 talegas

Tamazulapan, Nochistlán, Yanhuitlán y la Mixteca Alta continuaron siendo centros importantes de producción de grana, de cuyos insectos se necesitaban 75 mil para obtener una libra de grana seca".

Antonio de Alcedo (1967: 295-6), se refiere a la época de cosechar la cochinilla y a la forma de tratarla para obtener los mejores resultados. Igualmente, enumera los sitios de América donde se la cultiva:

"... los indios tienen tres modos diferentes de matarlas, uno con agua caliente, otro con fuego, y otro poniéndolas al sol, y de aquí proceden los diferentes grados de color, que en unas es obscuro, y, en otras es brillante, pero siempre es necesario proporcionar el calor; y así los que usan el agua caliente saben la cantidad de licor, y el punto a que ha de calentarse; los que prefieren el fuego también

observan que sea moderado, y la finura de la grana en este caso estriba en que la vasija no esté caldeada al tiempo que muere la cochinilla; pero debemos confesar que el mejor modo es el de ponerlas al sol. Además de esta precaución para matar el insecto, no es menos preciso el conocimiento de cuando está en estado de quitarlos de las hojas del nopal para conservar su calidad, y solo la práctica enseña a los cultivadores este necesario criterio, para el cual no se puede dar regla fija, y así en las provincias que se dedican a este cultivo, se diferencian en las señales para cogerla los indios de un pueblo de los de otros, y muchas veces los de unos mismos.

Los principales parajes de América, en que se cultiva la cochinilla son Oaxaca, Tlaxcala, Cholula, Nueva Galicia, en Nueva España, en Guatemala y Chiapa, en Loja y Ambato, en el reino de Quito, y en Tucumán, y algunas provincias del Perú; pero en Oaxaca es donde se coge la mayor cosecha, y forma un ramo de comercio muy considerable, porque allí se han dedicado casi todos los pueblos a ello".

Varios autores anotan la

importancia que alcanzó en Guatemala el cultivo y comercio de este colorante natural. Felix W. McBryde (1969: 406), señala que el "insecto de la grana... dio lugar a un comercio colonial de proporciones inmensas". Añade:

"Hasta alrededor de 1860, cuando los tintes europeos de anilina principiaron a competir en el mercado mundial, el cultivo de la grana era aún muy importante en Guatemala y su centro estaba alrededor de Antigua Guatemala y Amatitlán. Llegando al máximo en 1854 (producción guatemalteca: 8.786,500 francos), ya estaba declinando en la década de 1860..."

La cochinilla tuvo gran importancia en el territorio de la actual República del Ecuador. Esto se advierte por la serie de referencias de quienes se han dedicado al estudio de sus recursos y de la economía en el período colonial. Entre los sitios que se señalan como los más importantes para su cultivo están: Ambato, Guanando, Penipe, Químiag, Ilapo, Cuenca, Girón, Gualaceo, Loja.

Sobre la cochinilla de Ambato, dice Juan Pío de Montúfar y Frasco (1894: 136-7)

"Tiénesse en Hambato la grana o cochinilla, tan celebrada de los antiguos, cuyo invento ha hecho muy estimable la provincia de Guatemala, su color rojo es el del finísimo carmín, la planta en que se abrigan los insectos y cuyo jugo chupan, es pequeña y muy semejante a la que producen las Tunas: en aquel asiento se esmeran poco en esta cosecha y así la que se logra destinan sus habitadores á ligeros tintes de algunos tejidos".

En los valles de Gualaceo, Girón y Loja, al sur del país, se cultivaba la mejor cochinilla, según lo aseveran varios autores. Para ejemplo anotamos lo que expresa Juan Romualdo Navarro (1984: 149) acerca de este tema:

"En el Corregimiento de Loja... la cochinilla o grana no ha perdido su reputación porque aunque se saca de los distritos de Ambato, Riobamba y Cuenca, no obstante ésta se tiene por la mejor y en todo semejante a la de Oaxaca en la Nueva España o sea porque entendían algo de su cultivo o porque su constelación tenga un singular influjo para encender y avivar más su color nativo".

La cochinilla, como los demás colorantes naturales, fue afectada

por el aparecimiento de los colorantes químicos en el mercado mundial. El criterio de Luis Cordero (1984: 73-4), a este respecto es elocuente:

"Opuntia coccinellifera L. En esta importante cactácea se cría el insecto llamado cochinilla, que es el coccus cacti de los entomólogos y que hasta hace poco tiempo, había dado su sangre para la confección de los tintes rojo y morado. Nuestro valle de Gualaceo... era el lugar más propicio para el cultivo de esta Opuntia; pero decayó la industria del cultivo de la cochinilla y su aplicación consiguiente, desde que... perfeccionaron los alemanes Perkins y Lightfoot, la extracción de la anilina, que se obtiene de la hulla y es el portentoso proteo de la época moderna".

La cochinilla en Salasaca

En Salasaca la necesidad de espacio para cultivar alimentos es vital. Por eso, los lugares donde se siembran el cacto de la cochinilla son cada vez más reducidos: terrenos laderosos, donde no es posible realizar tareas agrícolas; mínimos espacios, cercanos a las viviendas, resguardados del viento y debidamente protegidos para que no entren

allí los animales domésticos.

Esta plantación se la cuida como cualquier otro cultivo: se eliminan las hierbas malas y se agrega abono orgánico al suelo, para conseguir "una buena cosecha".

La recolección de la cochinilla se hace cada cuatro meses, "cuando ya está maduro", según dicen los artesanos que aún utilizan el colorante; esta tarea la realizan las mujeres, utilizando para ello una varita de sigse (cortaderia nitida), donde enrollan, con movimiento rotatorio de los dedos, una especie de fina pelusa que envuelve a los insectos. Cuando se reúne una pequeña cantidad, se la deposita en un pilche, recipiente en forma de plato que se obtiene del fruto globular de una calabaza (*Crescentia cujete* L.), cortado por el medio.

Una vez terminada la recolección, se coloca a los insectos en una batea de madera, donde se los aplasta, con la ayuda de una pequeña piedra de forma redondeada. Cuando se consigue una pasta homogénea, se la moldea con las manos, dándole la forma de un pan, que se pone sobre hojas de higuerrilla (*Ricinus communis* L.).

El siguiente paso es el secado que se lo hace al sol. Cuando la cochinilla

está completamente seca se la guarda en lugares de buena ventilación. El tiempo que se guarda la cochinilla varía entre seis meses y un año y a veces hasta más tiempo del señalado, antes de utilizarla. En esta etapa los salásacas tienen la precaución de vigilar frecuentemente los "panes" de cochinilla, pues a veces penetra la polilla y echa a perder el trabajo de varios meses.

Del teñido de la cochinilla se obtienen dos colores: morado oscuro, con ligera tonalidad rojiza, y rojo en tres gradaciones, que en quichua denominan los indígenas salásacas: maqui puca, poroto puca y puca claro, lo que literalmente significa: mano roja, fréjol rojo y rojo claro.

Para teñir de color morado cualquier época del año es válida, pues anticipadamente se recolecta hojas y ramas de la planta conocida como puma maquí o mano de León (*Oreopanax heterophyllum*), que se dan en el monte Teligote, cercano a Salasaca.

El color rojo, en cambio, se tiñe de preferencia en el mes de junio, antes de la fiesta católica del Corpus Christi, por la razón fundamental de que la planta ñaccha o ñachac (*Bidens humilis* H.B.K.), que

se utiliza como mordiente, florece en esa temporada en Salasaca.

Antes de teñir hay que lavar el tejido con el zumo que se obtiene al machacar las hojas de cabuya blanca, conocida en Salasaca como **alanga** (*Fourcroya andina* Trel.) El empleo de este detergente vegetal es usual en toda la sierra ecuatoriana. Con este lavado se elimina la grasa que contienen la fibra de lana, pues de no hacerlo, el colorante no penetra de manera uniforme al interior de la misma.

Quienes tiñen son las mujeres, aunque también hay hombres que pueden dedicarse a esta tarea. La razón fundamental para que sea trabajo femenino, es que ellas—más que los hombres—están acostumbradas a permanecer en la cocina, junto al fuego y al humo. Esta parece ser la única causa, antes que alguna de orden cultural.

Proceso para teñir de color morado

En un fogón calentado con leña, se coloca una olla grande de aluminio. Allí se pone agua fría, que se trae del río, en cantidad suficiente para cubrir el tejido, que se introduce en la olla luego de haberlo mojado completamente.

La primera parte del proceso consiste en mordentar el tejido, para que absorba bien el colorante y para que sus efectos sean duraderos. Para esto se pone en el agua una cantidad de hojas y ramas de **puma maqui**, que se calienta hasta llegar a la ebullición, estado en el que se mantiene por unos diez minutos. Pasado ese tiempo se saca el tejido del baño y se retira el material vegetal mencionado.

En un pequeño recipiente y con el agua caliente del mismo baño de tintura, se procede a disolver completamente uno o dos "panes" de cochinilla, previamente pulverizados con los golpes de una pequeña piedra.

La cochinilla diluida se pone en el baño y se mezcla bien. Luego se agrega el jugo de varios limones, con lo cual se consigue crear un ambiente ácido en el baño, necesario para el correcto funcionamiento del colorante. Una deficiencia en el grado de acidez del baño impide al colorante penetrar en la fibra, lo que se nota en seguida. Por experiencias, la persona que realiza el teñido determina el número de limones que son necesarios para conseguir resultados satisfactorios.

Se vuelve a colocar el tejido en el baño y de inmediato se aprecia

que va tomando la coloración morada. Hasta que la tela adquiera la tonalidad deseada y para que se afirme la tintura, es necesario mantener el baño en ebullición, por lo menos durante 30 minutos. Para evitar que se manche, todo el tiempo que dura el teñido hay que mover la tela, con la ayuda de un palo.

Algo que llama la atención es que mientras se realiza el proceso de tintura, la mujer encargada de esta tarea se dedica al hilado de lana, con su huso hecho con la caña de sigse.

Es fácil advertir cuando se consigue el tono deseado, por el contraste entre el color de fondo de la tela con los hilos de orlón blanco que a propósito se colocan en los orillos y en el medio del tejido. Estos conservan su color original, pues no se alteran con el teñido.

Una vez que se termina el proceso, se retira la tela del baño, se la deja enfriar por unos momentos, para lavarla luego en agua fría, hasta que desaparezcan los residuos del colorante, esto es, hasta que el agua en que se lava el teñido aparece completamente clara y limpia.

El color morado tiene alta solidez al lavado y a la luz del sol. El

paso del tiempo afecta al teñido de manera muy leve.

Proceso para teñir de color rojo

El mordentado de la tela se hace con varias plantas silvestres del monte Teligote: **chanchilva** (*Casia tormentosa* L.), **colca** (*Miconia quitesis* Benth.), **Puca angu** (*Phenax hirtus* Wedd.), al igual que las flores de **ñaccha** o **ñachac sisa**, que florece en junio en la región de Salasaca. El teñido se hace antes de la fiesta de Corpus Christi, época en la cual los salasacas preparan nuevas prendas para su indumentaria.

En una olla de aluminio se hace hervir el tejido con todas las plantas mencionadas, con lo cual adquiere una tonalidad amarillenta. Se mantiene en ebullición por unos quince minutos, para luego sacar de la olla el tejido y las plantas. En el baño se pone uno o dos "panes" de cochinilla, previamente reducidos a polvo y diluidos en agua caliente, que se saca del mismo baño de tintura. Se agrega el jugo de varios limones.

Se vuelve a colocar el tejido en la olla y se deja hervir hasta alcanzar el color deseado. Las tonalidades rojas ya mencionadas,

se consiguen de acuerdo a la mayor o menor cantidad de cochinilla disuelta en el baño de tintura.

Cuando se termina de teñir se saca el tejido, se lo deja enfriar y luego se lo lava en agua fría, hasta eliminar completamente el colorante que permanece en la superficie de la fibra. Como en el caso del color morado, las tonalidades rojas son muy sólidas y el prolongado uso de las prendas acusa una mínima pérdida del color.

Los sobrantes del baño de tintura son aprovechados para teñir otras prendas, de color negro. Para esto, se pone una cantidad de colorante químico o "anilina negra", más el jugo de varios limones. Así se consigue un color negro muy sólido. Únicamente en el caso de que no se tenga nada listo para teñir se arroja al suelo el sobrante de la tintura, lo que se considera una pérdida económica, por el alto precio que tiene la cochinilla.

Observaciones finales

Las prendas de lana que se tiñen con cochinilla son: **rebozos, vara y medla, ancha vara y media**, que forman parte del atuendo de los hombres y mujeres salasacas. **Anacos y ponchos** se tiñen con los sobrantes de la primera tintura,

en color negro.

Resulta difícil establecer el costo exacto de todo el proceso porque es ocupación familiar la siembra del cacto o nopal, el cuidado de la plantación, la cosecha o recolección de los insectos, el amasado de los mismos, el cuidado de los "panes" y, por último, el teñido de las prendas. Cuando no se produce la cochinilla en el seno de la familia, el precio de cada "pan" es exageradamente alto, debido a su cada vez menor producción y al largo proceso para obtener el colorante.

Se observa en Salasaca que solo las personas de edad avanzada se ocupan en el cultivo y empleo de la cochinilla. Los jóvenes encuentran que es más fácil adquirir prendas listas para su uso o comprar tejidos industriales para ser bordados y confeccionados en la comunidad, como es el caso de los largos y angostos ponchos de colores blanco y negro que usan los hombres.

Otra tendencia que se advierte es la de adquirir hilos de orlón, de los mismos colores que se consigue con el teñido de la cochinilla. Esto hilos

se los dobla y tuerce, primero, luego se teje, borda y confecciona, con muchísimo menos esfuerzo que cuando se sigue el largo proceso artesanal de las prendas de lana.

A estas consideraciones se suman dos circunstancias: el hecho de que los jóvenes indígenas salasacas no tienen mayor conciencia de la importancia de sus valores culturales y, por eso, no tienen ningún interés por mantener sus tradiciones artesanales; de otro lado, el que en Salasaca se haya instalado un taller de teñido de lana, con colorantes químicos, que imita los colores que se consiguen con la cochinilla, trabajo que se hace a precios significativamente más bajos, dará en poco tiempo el golpe de gracia a la actividad que comentamos.

Si las instituciones dedicadas al estudio, promoción y defensa de las artesanías no toman alguna medida adecuada para proteger esta ocupación, que tiene hondo contenido cultural, después de poco no quedará sino el recuerdo de una actividad mantenida en Salasaca durante siglos.

JARAMILLO CISNEROS, Hernán
1988 *Textiles y tintes*. Centro
Interamericano de Artesanías
y Artes Populares, Cuenca.

JOHNSON, Irmgard W.
1971 *Vestido y Adorno*. En: *Lo
efímero y eterno del arte
popular mexicano*. tomo I,
Fondo Editorial de la Plástica
Mexicana, México.

BIBLIOGRAFIA

ALCEDO, Antonio de
1967 *Diccionario Geográfico de las
Indias Occidentales o Améri-
rica*. Biblioteca de autores
españoles, Ediciones Atlas,
Madrid. (Orig. 1786-89).

CARRASCO, Eulalia
1982 *Salasaca: la organización
social y el alcalde*. Ediciones
Abya-Yala, Quito.

CORDERO, Luis
1984 *Estudios botánicos*. Reedi-
ción. Publicaciones del Depar-
tamento de Difusión Cultural
de la Universidad de Cuenca,
Cuenca. (Orig. 1911).

COSTALES, Piedad Peñaherrera de y
Alfredo Costales Samaniego,
1959 *Los Salasacas*. Llácta N° 8,
Instituto Ecuatoriano de
Antropología y Geografía,
Quito.

McBRYDE, Felix W.
1969 *Geografía cultural e histó-
rica del suroeste de Guate-
mala*. Seminario de Integra-
ción Social Guatemalteca, Vol.
24 y 25, Guatemala.

MONTUFAR Y FRASCO, Juan Pío de
1894 *Razón sobre el estado y
gobernación política y mili-
tar de la jurisdicción de
Quito en 1754*. Madrid.

NAVARRO, Juan Romualdo
1984 *Idea del Reino de Quito*. En:
*La economía colonial: Rela-
ciones socio-económicas de
la Real Audiencia de Quito*.
Colección Ecuador, N° 5,
Manuel Miño Grijalva (Intro-
ducción y selección), Corpo-
ración Editora Nacional, Quito.
(Orig. 1761).

POESCHEL, Ursula
1985 *La mujer salasaca: Su situa-*

ción en una época de reestructuración económico-cultural. Ediciones Abya-Yala, Quito.

RUBIN de la Borbolla, Daniel
1974 *Arte Popular mexicano.*
Fondo de Cultura Económica,
México.

RUGG, Carmen Neutze de
1976 *Diseños en los tejidos indígenas de Guatemala.* Segunda edición, Colección Problemas y Documentos, Vol. 4,

Universidad San Carlos de Guatemala, Guatemala.

TERAN, Francisco
1976 *Geografía del Ecuador.*
Novena edición, Ediciones Librería "Cima", Quito.

YACOVLEFF, Eugenio y Herrera, Fortunato L.
1934 El mundo vegetal de los antiguos peruanos. En: *Revista del Museo Nacional de Lima*, Vol. 3, Nº 3, Lima.